

## SUSCRIPCIÓN

## Trimestre:

SEGOVIA, UNA peseta.

PROVINCIAS, 1'50.

NÚMERO SUELTO, 0'05.

Anuncios y comunicados a precios convencionales.



## OFICINAS

Plaza de Alfonso XII,  
14, y Librería de la  
Plaza Mayor, 28.

A fin de año se regalará a los suscriptores de la capital un precioso almanaque.

PERIÓDICO DOMINGUERO, TEMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO

DIRECTOR: JÚPITER

## EL BAILE DE LOS NIÑOS

## PREPARATIVOS

Desde el momento en que supo la infancia la gran noticia de que se iba a dar un baile sólo de niños y niñas, comenzaron los proyectos; se agitaron las familias; no tuvieron ni un instante de reposo las modistas; vendieron en los comercios ¡la mar! de gasas y cintas y se notaba en Segovia, que es de suyo tan pacífica, un algo así extraordinario, pues entre niños y niñas reinaba tal impaciencia, que en estos pasados días se iban llenando de faltas en las Escuelas, las listas!... En los hogares paternos, continuamente se oía decir a los tiernos seres, mezclando el llanto y la risa:

—Papá, yo quiero ir de *turco*.  
—Yo quiero ir de *ama de cria*.  
—Yo de reina.

—Yo de Obispo.

—¡Yo de chula!...  
¡A cuántas niñas las ha costado ir al baile, cada noche una azotina! Ello es que *La Confianza*, dando señales de vida y haciendo lo que no han hecho sociedades más antiguas, ha preparado una fiesta que resultó muy lucida... Al ver anoche a la infancia tan alegre y expansiva, disfrutando los placeres que *Terpsicore* nos brinda,

y al ver a los padres huecos  
y a los *bebés* que reían  
¡sentí no tener siete años  
o ser padre de familia!



Desde hace tres ó cuatro días en que *La Confianza* lanzó a los huracanes de la publicidad (que no siempre han de ser vientos) la agradable noticia de que preparaba un baile de máscaras para los niños, éstos comenzaron a dar la *lata* a las familias, llevando al seno de éstas la perturbación y la intranquilidad.

Los maestros no podían hacer carrera de los pequeñuelos, quienes al dar las lecciones se equivocaban con frecuencia, y pensando siempre en el baile, todas las letras eran *jotas* para ellos.

Un querido amigo mío, profesor de primera enseñanza, me contó que el sábado al preguntar las Bienaventuranzas a unos cuantos niños, le contestaron todos a coro:—*Bien aventurados los que pueden asistir al baile de «La Confianza.»*

—Díme, ¿cuál es el misterio de la Encarnación?, la pregunté el domingo a una niña, hija de un matrimonio a quien trato, y me contestó con su encantadora media lengua:—Pues el misterio de la Encarnación consiste en que a estas horas no me ha querido decir de qué irá vestida, y eso que es tan amiga mía...



Al salir de misa de once, me encontré a la puerta de la misma iglesia la siguiente carta, que un pequeñuelo dirigía a su novia.

Sin duda el tierno Cupido se distrajo jugando al tanguillo, y dejó caer la cartita que yo afortunadamente me encontré.

¡Quién sabe si el referido nene se enfadará con-

nigó y querrá castigar el abuso que cometo al dar a la publicidad un escrito tan íntimo!

Por si eso sucede, ya le he comprado a Agapito Arenas riquísimas peladillas, que llevaré en el bolsillo, para evitar algún disgusto.

Y ahí va la carta:



*Ceridísima* Pilar:

Como tengo que estudiar, acompañarte hoy no puedo; me han dicho que estudie el *Credo* y la tabla de sumar.

Dirás que es un disparate que por aprender *mè mate*, mas si de estudiar *mè eludo*, me pone papá, a menudo, *aquello* como un tomate.

Estudio con la esperanza de que papá se conmueva. Por buenas todo se alcanza, pero si no, no me lleva mañana a *La Confianza*.

Y si llegara a pasar eso, *cerida* Pilar, y mañana no te viera, me vas a ver suicidar, si me deja la niñera.

En que te he de ver confío. Ya sé que irás de *sultana*, *sultana de mi albedrío*. (Así dice un libro mío, que he leído esta mañana.)

Te *ciero* más que a mamá, y mi corazón está tan satisfecho, mi bien, que mi vida es un *edén*, como dice mi papá.

Conque adiós, lindo lucero; ya sabes que yo te *ciero* y en tí mi dicha se encierra. Mañana voy de *guerrero*, conque a ver si te doy *guerra*.

No te he de olvidar jamás,  
y te escribo estos palotes  
que con placer leerás.  
¡No me extiendó mucho más,  
por temor á los azotes!

Ya sé que Luis te camela,  
mas le voy á dar candela  
como su falta no lave,  
y si quiere algo, ya sabe  
la hora en que voy á la Escuela.

Adiós, hermosa Pilar,  
voy la tabla á repetir  
y voy con brío á estudiar,  
que si no aprendo á *sumar*,  
papá me va á *dividir*.

Que te amo mucho repito.  
Ya sabes que necesito  
explicarte mi pasión...  
Y que es tuyo el corazón  
de tu novio

FELIPITO.



Diálogo de última hora:

—¿Sabes, Julio, que el profesor le ha dicho á mi papá que estoy muy atrasado y que no doy un paso en las lecciones?

—¿De veras?

—Como lo oyes.

—¡Mira que decir que no das un paso!... y no hemos hecho en estos días más que estudiar *pasos* de baile.



## EL BAILE

Erán las seis de la tarde y el espacioso y elegante salón del café de Manzanares sufrió una transformación radical; desaparecieron las mesas de mármol; los focos de luz eléctrica inundaron de claridad aquel salón y en un momento, y como por encanto, se vió lleno de liliputienses parejas que lucían caprichosísimos trajes.

A las seis era la hora convenida para empezar la fiesta y á las seis en punto ya estaban todos los nenes en *La Confianza*. Ni uno solo de los que asistieron se retrasó un minuto.

Aquella variedad de trajes y de colores; aquel hormigueo de los muchachos y su continua charla, daban al cuadro un animado y encantador aspecto.

A la entrada del salón eran obsequiados los niños con preciosísimos cromos.

Los hombrecitos se los regalaban á sus monísimas parejas y todos gritaban de vez en cuando:—  
*¡Quedemos santos, quedemos santos!*

A una niña, á un serafín,  
un *torerito* muy tieso,

regordete y chiquitín,  
la dió un cromo por un beso...  
¡Conque sería pillín!...

Rosario Cáceres, que iba vestida de aldeana, y Manolito Sellés, que iba de Luis XV, rompieron el baile, entre los aplausos de la concurrencia.

Estalló en la sala una explosión de carcajadas, al ver bailar á tan linda parejita.

Cuando terminó aquel baile, pregunté á la monísima Rosario Cáceres:

—¿Tú eres de Segovia, niña?

Y contestó muy amable,  
con su encantadora charla:

—No, *ceñor*, que *zoy* de Cáceres.

Conté más de cien niños entre los disfrazados y los no disfrazados, siendo mucho mayor el número de los primeros.

Siento copiar la lista de los niños que lucieron trajes, por el temor de dejarme algún nombre en el tintero, pues era más difícil tomar allí una nota completa, que poner una pica en Flandes desde Segovia.

Los niños corrían de un lado á otro, sin detenerse un momento, y aunque muchos se me acercaban diciéndome:—*Apúnteme usted á mi, apúnteme usted á mi*, creo que alguno se me habrá escapado.

Si así es, mil perdones, y con gusto en el número próximo subsanaré la falta, si se me hace notar.

Si algún niño ó una niña no le pongo y se me queja, me comprometo á pagarle un merengue de *La Perla*.



Iban de *chulas*, Ceferina Crespo, Catalina Peña, Soledad Andrés, Tomasa Martín, María Nicolás y Leoncia Huertas; de *medio paso*, Filomena Rivas; de *aldeanas*, Rosario Cáceres, Teresa Iñigo Gilarranz y Nicanora Nadales; de *manolas*, Eloísa Álvarez, Josefa Casero, Margarita de Frutos, Teresa Sirera y Concha Marqués; de *arlequina*, Catalina Santiuste; de *sociedad*, Cesárea García, Consuelo La Calle, Asunción Martín y Guadalupe Martín; de *mascota*, Dolores Ruiz; de *gallegas*, Pepita Marin y Rita Álvarez; de *gitanas*, Luisa Sellés y María Cabrerizo; de *maja*, Cesárea García; de *segoviana*, Pepita Labrador; de *Proserpina*, Guadalupe Velázquez; de *amor*, Fuencisla Velázquez; de *noche y día*, Carmén Velázquez; de *aldeana tirolesa*, Teodora La Calle; de *cantinera*, Matilde González; de *jardinera*, Julia Rodríguez; de *pierrrot*, Teresa García, de *marino*, Saturnina Huertas, y de *pasiega*, Joaquina Terradillos.

De los niños iban de *ratas*, Pepe Iglesias y Eugenio Solana; de *comunero*, Emilio Nadales; de *jerezano*, Fermín Ruiz; de *Luis XV*, Manolo Sellés; de *general*, Mariano Labrador; de *marino*, Fernando La Calle; de *majo*, Darío Quintano; de *chulo*, Vicente González; á la *Federica*, Mariano Oller; de *toreros*, Enrique Ortega y Luis Aguado; de *clowns*, Eduardo García y Jesús Muñana, y de *pierrrots*, Gonzalo y Ángel Terradillos y Jesús Giménez.

Todos vestían á la perfección, sin que en nin-

guno de los trajes se notase la falta del más insignificante detalle.

Vi un *chulo* y el tal chiquillo  
con tal propiedad vestía,  
que hasta dicen que tenía  
la navaja en el bolsillo.

A las ocho se suspendió el baile por unos minutos y se repartieron á cuantos niños estaban en el salón, cartuchos de dulces, que lograron entretener aún á los nenes, que ya iban cayendo en brazos de *Morfeo*.

Después se reanudó el baile, que terminó con una *jota*, en la que las diminutas parejas hicieron las delicias de los concurrentes. ¡Con cuánta gracia bailaban los pequeñuelos!

La *jota* tuvo que repetirse, dándose por terminada fiesta tan agradable y que tan buenos recuerdos ha dejado entre los que asistimos á ella.

Después vimos *toreros* en brazos de las niñeras y *manolas* que se despeinaban y dormían, fatigadas por el cansancio del baile.



Ni se escucharon llantos, ni se rompieron trajes, ni hubo caídas, ni nada de cuante suele ocurrir entre niños.

Si no se tratara de pequeñuelos, diríamos que anoche habían *echado una cana al aire*, porque se divirtieron de lo lindo.

Se hicieron algunas conquistas y hasta quedaron concertadas algunas bodas.

Yo sé de un *rata* muy guape  
de los que allí se veían,  
que va á pedir á Velázquez  
la mano de Fuencisilita.

A la salida escuché este diálogo entre un *marinero* y una *gallega*:

—Dime, ¿me quieres besar?

—Sí, lo haré sin que se note,  
si te quitas el bigote,  
porque me puedes picar.

Y aquí termino esta crónica, que escribo medio dormido. Pero me gusta mucho los nenes y no quiero que pase desapercibida una fiesta de ellos.

En el número próximo hablaré de los demás bailes.

*La Confianza*, en bonanza  
va realizando sus fines,  
y yo envío, sin tardanza,  
mi aplauso á *La Confianza*  
y un beso á los chiquitines.

J. RODAO

